



Adviento: todos a la “escuela” de Jesús

T tiempo de Adviento: inicio de un nuevo año litúrgico, renovado don del Padre, nueva oportunidad para nuestro itinerario de seguimiento de Cristo Señor, en la luz fúlgida de María, Mujer del Adviento.

El tiempo litúrgico en el que entramos con toda la Iglesia, nos ofrece la oportunidad de contemplar el don de los dones del Padre: Jesús, el Hijo amado, enviado a nosotros como Salvador y Redentor.

En este camino litúrgico hacia la Navidad del Señor, como Familia Paulina, deseamos dejarnos guiar por nuestro Fundador, el beato Santiago Alberione¹. La perspectiva desde la cual Alberione mira a Jesús es siempre la del Maestro. Por lo tanto, si el Adviento es preparación a la Navidad, nuestros ojos se fijarán en Jesús, quien el «día de Navidad abrirá su escuela a los hombres: escuela de verdad, escuela de santidad, escuela de amor».

Prepararnos en este adviento implica, por lo tanto, sentir fuertemente

la necesidad de esta escuela. En este tiempo debemos reconocernos ignorantes, llenos de defectos, hombres inclinados al mal, a las pasiones, al pecado, tal como somos, y por lo tanto, entrar en un cierto espíritu de penitencia». En efecto, «¡cuántos errores en la mente de los hombres, cuántas doctrinas falsas se van predicando y cuántas máximas erradas sentimos repetir también entre nosotros! Máximas mundanas, que se reducen a esto: considerar solamente la vida presente, los bienes presentes, mientras sabemos que la vida presente es sólo medio para alcanzar la felicidad eterna». Es exactamente por esta razón que «tenemos necesidad de este Maestro, que se hace nuestro camino, se hace nuestra verdad, se hace nuestra vida. En Él la salvación, en Él la santidad, en Él la vida religiosa, en Él el Sacerdocio; en Él todo.

«Dios se hizo hombre para que el hombre se convierta en Dios», afirma san Agustín. Este es el «maravilloso intercambio»², como canta la Liturgia. Don Alberione nos recuerda que este prodigio se realiza por medio de la «manducación y la asimilación» del “alimento-Jesucristo” (*Donec formetur Christus in vobis* [DF] p.11), que se desarrolla el día que la persona entiende “cooperar” en la iniciativa del Espíritu.

Modelo excelso de tal cooperación es la virgen María: ¡su consentimiento al proyecto del Padre, unido al *Amén* del Verbo, nos ha regalado el Salvador! ¡En este dinamismo del Espíritu – es donde *actúa desde dentro* y se manifiesta en nuestro vivir concreto – y donde también se encuentra nuestro *sí* cotidiano para que el anuncio de este don de salvación pueda llegar hasta los confines del mundo! Con razón el Adviento es considerado tiempo mariano por excelencia.

Don Alberione desea que vivamos antes este período para crecer cada día en la reflexión orante, para llegar así a la “contemplación” del pesebre y de Jesús que “se ha entregado totalmente” a María y a san José (DF p. 41).

Jesús es para nosotros modelo de entrega total a María: a ejemplo suyo, también nosotros comprendemos que «este es el camino: estimar, amar, entregarse a María Santísima» (DF p. 42). Una autoentrega a la Madre de Jesús, creándonos un adecuado clima de recogimiento – para llegar al «ambiente espiritual» como lo define don Alberione – en el cual vivir establemente.

Guido Gandolfo ssp

¹ Tomado de una meditación de don Alberione, del domingo 30 de noviembre de 1952, a las comunidades de la Familia Paulina (*Per un rinnovamento spirituale*, pp. 302s.), y del texto *Donec formetur Christus in vobis* (DF).

² “O admirabile commercium...” (antifona de las Vísperas de la solemnidad de María Madre de Dios).